

GEDEON

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA
PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 5,00
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA 39 y 41. Administración: SERRANO, 55

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

MADRID 5 DE MAYO DE 1907

NÚM. 59

AÑO XII



GEDEON-MIGUEL ANGEL

GEDEON.— ¡VOTO VA DEU...! ¡PARLA!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION. SERRANO 55 MADRID.



PETROLEO

Contiene en el acto la caída del pelo y fortalece su raíz; desinfecta y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie, la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo.

GAL

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña a los frascos, garantiza que el Petróleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfiese de las imitaciones.

PARA EL PELO

DON PEDRO SALMERON, EN MADRID

Varios tristes privilegios (patentes de invención solidarias) y marcas catalanistas registradas.

Este especialista de fama mayestática, laureado por la Unión republicana, cuyas inspiraciones tan inoportunas tantas manifestaciones de elogio han merecido del mundo tradicionalista y de los impacientes regionalistas, se halla en MADRID hace unos días, de regreso de Barcelona, y recibe continuos disgustos en su casa de la calle de la Lealtad (cerca de la de Maura, no tiene pierde) y á los herniados (quebrados) del republicanismo, correligionarios de abdomen desarrollado por las actas, á todos los que sufren descenso en el patriotismo y dislocaciones de D. Carlos, dolores lumbo-regionalistas, etc., etc.

Del despacho del citado especialista se envía gratis el libro TRATAMIENTO DE EXITO PARLAMENTARIO, SIN INTERVENCIONES QUIRURGICAS.



AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez, Peligros, 1, duplicado.

TUPINAMBA

Café aroma concentrado, tostado con azúcar Real Privilegio, primer tostadero, establecido en España y único en su clase. 75 sucursales en provincias.

¡Dato! ¡Dato! ¡Dato!

Por ensanche del alcalde y forzoso traslado á la Presidencia del Congreso, se traspa la Alcaldía, que ya tiene pedida Sánchez Toca.

Para que éste pueda alojarse cómodamente con todas sus narices, se introducirán algunas reformas en el despacho, que se agrandará convenientemente.

CURIOSIDADES

SICALÍPTICAS galantes é incomparables. Catálogo y 60 muestras, 3 pts.; 50 muestr. y 3 fots. Álbum 5 pts. s. d. el giro. Budalú, Central Office, calle de Cervantes, Madrid

MUY INTERESANTE

LEASE



La Revista ilustrada *Blanco y Negro*, el más artístico y el más literario de los semanarios españoles, ha sido notablemente mejorada en el año de 1907.

En todos sus números publica nuevas é interesantísimas secciones y magníficos cuadros en color separados del texto.

Cuantas personas deseen recibirla en su domicilio TODOS LOS SABADOS, remitirán á la Administración de *Blanco y Negro*, Serrano, 55, por correo ó á la mano, el siguiente boletín:

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D.

que vive
..... número piso

Población

Provincia

Se suscribe á la revista ilustrada «Blanco y Negro» desde 1.º de Mayo de 1907.

NOTAS

1.ª La suscripción en Madrid puede hacerse por meses. Cada mes vale una peseta, por lo que resulta el número (13 en el trimestre) al insignificante precio de VEINTITRES CENTIMOS.

2.ª Las suscripciones de provincias sólo se admiten por trimestres. Su precio de 4 pesetas se remitirá en sellos de correos, libranzas de la Prensa ó del Giro mutuo, á la vez que se mande el Boletín.

¡ALTO AQUÍ!

¡GRAN SALDO DE SENADURIAS LIBERALES!

¡La que más guste y convenga, con permiso de Maura, rival de los conocidos Sansones en esta subasta! ¡Hay veinte senadurías disponibles y á la medida! ¡Queremos deshacernos de ellas por ser fin de estación electoral!

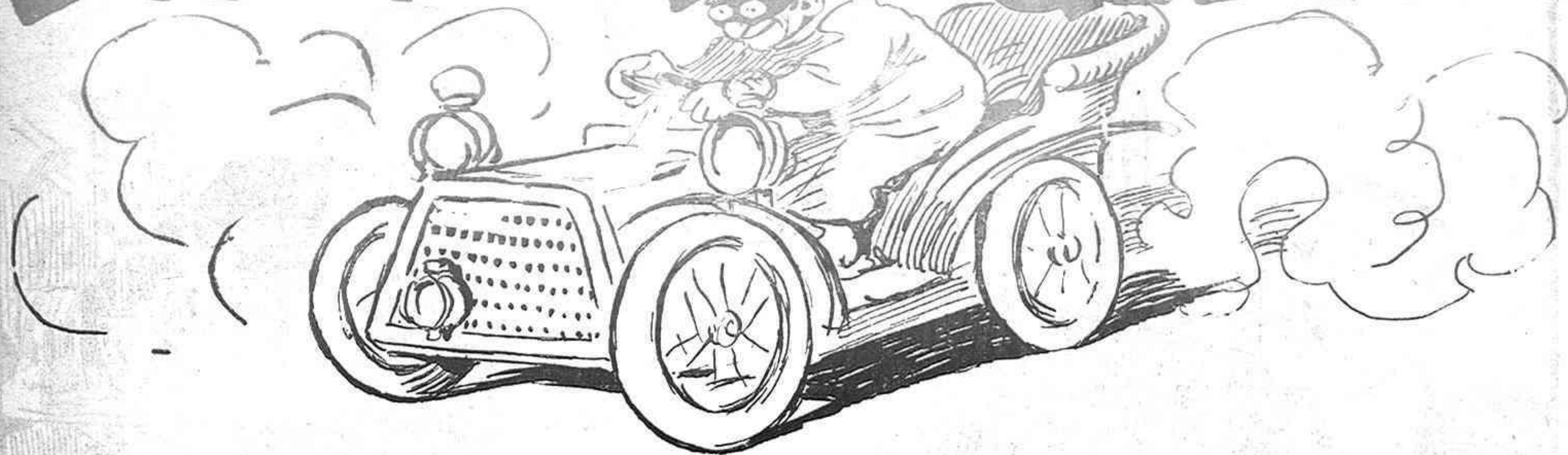
¡20 SENADURIAS! ¡20 SENADURIAS!

¡Ni una más podemos ofrecer al público liberal, por haberlas agotado todas! ¡ESTE ES EL GRAN DERROCHE DE MAURA!

¡ADELANTE, CABALLEROS, ADELANTE!

¡HOY ES EL ULTIMO DIA DE LIQUIDACION!

DOMINGOS DE GEDEÓN



Sí, señor, esto se anima.
—Tienes razón, Calínez, esto se anima.

—No pasa día sin conflicto.

—Y sin que le concedan alguna nueva gracia á Gabrielito.

—¿Pero dónde va ese hombre?

—¿Pero dónde acabará ese niño?

—Llega al poder y se destapa del todo en ultramontano.

—Y le nombran nuestro representante en la Conferencia de La Haya.

—Hace unas elecciones de diputados verdaderamente escandalosas, cooperando al triunfo de cuantos enemigos tiene el régimen constitucional...

—Y le nombran *attaché* honorario de nuestra Embajada de París, además de darle un acta para su uso personal y otras varias para que las distribuya, á modo de juguetes, entre sus amiguitos. Sin contar una gran cruz que le cae encima, como si no tuviera ya las de ser hijo fenómeno y vivir en la vecindad del marqués de Ibarra.

—Llegan las elecciones senatoriales, surge el conflicto con los pedigüeños del partido liberal...

—Y á Gabrielito le nombran consejero del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid.

—Y yo te pregunto, Calínez: ¿dónde nos lleva ese desatentado hombre público? ¿en qué cacharrería estamos?

—Y yo te respondo, Gedeón: á nosotros no nos lleva á ninguna parte; á su niño á todas las que le dé la gana. Y vuelvo á responderte: estamos en una cacharrería en la cual se rompen todos los cacharros menos el augusto botijo de Gabrielín.

—Te digo, amigo Calínez, que esto se va poniendo más feo que Vadillo.

—Juzgo que exageras un poco, Gedeón. Lo que hay es mucho miedo.

—¿Miedo?

—Un miedo atroz en todos y para todo, salvo para agasajar al chico de Júpiter.

—Pero Calínez, ¿hablas de miedo ahora precisamente que Moret se ha mostrado *farruco* por la primera vez de su vida?

—Pues esa valentía extraordinaria de Moret es uno de mis mayores argumentos para asegurar, querido Gedeón, que vivimos en España bajo la ola del miedo, como otras veces hemos estado, según los meteorólogos, bajo ó dentro de la ola del frío.

—Expílicate, Calínez, expílicate

—Con mucho gusto, querido maestro, aunque sospecho que de nada va á servir el que yo me explique, si tú das en no entenderme. Hablemos primero de la Solidaridad. La Solidaridad vive hoy en pleno miedo

—Querrás decir que los solidarios dan miedo á todo el mundo.

—No, Gedeón; digo y quiero decir que los solidarios están actualmente muertos de miedo.

—Pero hombre, ¿y sus valentías en la contienda electoral?

—Sí, antes de verificarse las elecciones y mientras se celebraron éstas, los solidarios dieron verdaderas pruebas de valor. Su energía, su presencia de ánimo, su cohesión heroica asombraron á todos. El miedo les vino después.

—¿Cuándo?

—Apenas saborearon las delicias de la victoria. ¿Están asustados de su propio triunfo!

—¿Pero Calínez, tú te entretienes en decirme cosas fantásticas!

—Nada de eso, Gedeón; te digo verdades como puños. Si la Solidaridad hubiese sido derrotada en las urnas, ó hubiera sufrido en ellas descalabros graves, los solidarios seguirían valientísimos, acaso más valientes que antes. Lo que les ha aplastado es su propia y magnífica victoria, porque ahora es cuando se preguntan muertos de miedo: «¿Qué vamos á decir? ¿Qué vamos á pedir? ¿Cómo ocultaremos los antagónicos intereses y las pasiones contradictorias que hay en nuestras filas? Si los catalanistas descubrimos nuestras aspiraciones, rayanas con la disgregación del Estado, ¿nos acompañarán en esa aventura los diputados republicanos y los diputados carlistas que deben también su triunfo á la Solidaridad? ¿No va á ser un terrible fracaso parlamentario el nuestro, después de haber sido una brillantísima victoria electoral?»

—Pero todo eso lo supones tú.

—No lo supongo yo, querido Gedeón, lo afirma el sentido común. La Solidaridad, tal y como se ha establecido en Cataluña, es un arma poderosísima para luchar en los comicios; pero terminada la lucha y alcanzada la victoria, se convierte en la mismísima espada de Bernardo. Mientras dure el ardor de la contienda y la esperanza legítima del triunfo, los solidarios pelearán como leones. Una vez lograda la victoria, será

cuando les acometa el miedo y se queden vacilantes y silenciosos. Y que es cierto cuanto te digo lo demuestra el hecho indudable de que no hay modo de arrancarles una confesión de sus deseos, de sus aspiraciones, un programa, una fórmula siquiera expresiva de su voluntad. Tres veces han tenido que aplicarle los rayos X al infortunado Sr. Cambó para descubrir el sitio en que se aposentaba la bala que le hirió; pues ni con trescientas veces que se aplicaran los rayos X á la Solidaridad, se le descubriría su programa concreto y definitivo. ¿Descentralización? Sí, en eso estamos todos. ¿Pero hasta qué límite? ¿Con qué igualdad? ¿En beneficio de quién ó de quiénes? Terminemos con el odioso caciquismo de Madrid; muy bien dicho. ¿Mas para reemplazarlo con el caciquismo de los ricos, con el caciquismo de los neos, con el caciquismo de los industriales y de los caballeros de industria, que también en Cataluña los hay? Necesitamos leyes honradas ¡quién lo duda!; pero las leyes sin los hombres que hayan de ejecutarlas y cumplirlas no son más que hojas de papel. La administración de los vascongados no es honrada por ministerio de la ley, sino por voluntad y sentimiento nativo de los administradores vascos. Un hombre puro es más útil á un pueblo que cien leyes honradas. Y pasemos, si te parece, de un salto al miedo de Moret

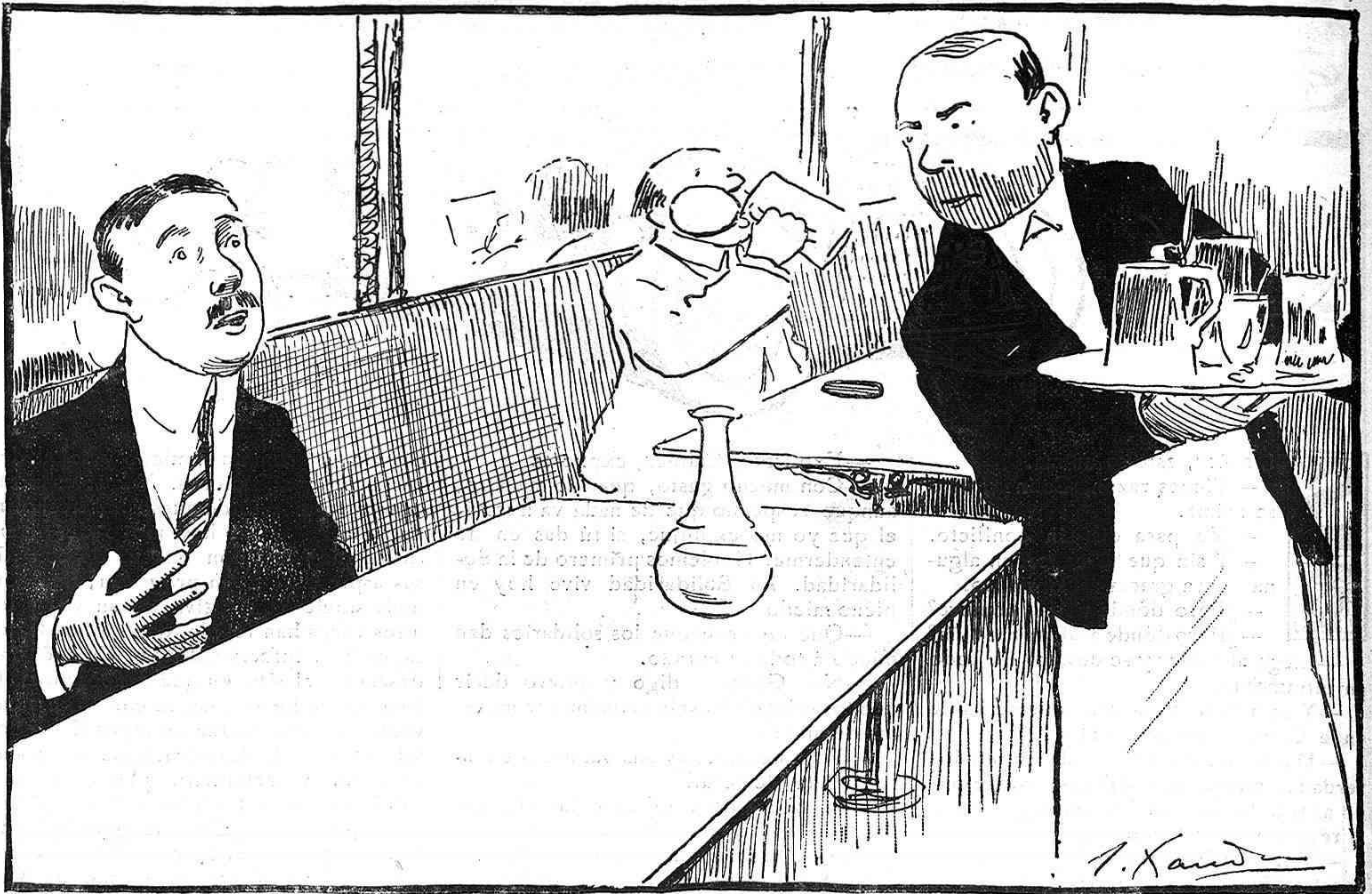
—Pasa, Calínez, ó dicho clásicamente, pasa, moreno.

—D. Segis está valiente á fuerza de ser medroso.

—Hoy te has propuesto *epatar*me, Calínez.

—No, hoy me he soltado á decir la verdad. No hay hombre en el mundo que ame y tema más que Moret á su propia jefatura. Se ha pasado la vida deseándola ardientemente, y al verse en posesión de ella, siente el mismo ó mayor miedo que los solidarios después del triunfo. Por miedo á perderla en el arroyo, como dicen los que hablan en el pozo oscuro del Congreso, no se atrevió á solicitar de la opinión pública las actas de diputados para su partido y entró con Maura en tratos y contratos indignos de un jefe liberal. Así creía también afianzar su jefatura, halagando los intereses de sus secuaces. Las actas fueron escasas, y soñó, y prometió sin duda á los suyos, una compensación en la alta Cámara. Pues bien, al tropezar con un nuevo desengaño, el

EN LA CERVECERIA NACIONAL



EL PARROQUIANO (*Impaciente*).—¿PERO VIENE ESE CHICO...? ¡QUE ESTOY ESPERANDO DESDE EL DIA 27...!

miedo á que se le insubordinen los liberales desairados, á que vuelvan de nuevo los ojos hacia Montero Ríos, á que su jefatura, en fin, flaquee, ha sido tan enorme, que el exceso de pavor le ha llevado á ser valiente por primera vez de su vida. Y ahí tienes cómo este nuevo don Simplicio Majaderano y Cabeza de Buey ha vuelto á renunciar heroicamente á la mano de doña Leonor, porque doña Leonor no le quería, y además por miedo de quedarse sin la jefatura nominal de todos los Simplicios Majaderanos y Cabezas de Bueyes que entre los llamados liberales existen.

—Casi me has convencido, Calínez, y más te diré: esa valentía llena de temor de D. Segis, le ha dejado también temblando á Maura.

—Maura, desde que está en el Poder no ha hecho otra cosa que temblar, fingiendo un valor político extraordinario. Tiembla á su antigua costumbre de hacer frases, y enmudece; tiembla á que se le conozca la inopia gubernamental y conjura á los ministros para que no hablen al salir de los Consejos. Tiembla ante la Solidaridad y le abandona el campo. Tiembla ante los reos, y les concede cuanto piden. Tiembla ante Roma, tiembla ante la opinión, tiembla en otros altos lugares, y todo su empeño, toda su fe la pone en traer muchos diputados y muchos senadores suyos á las Cortes para que le rodeen, le protejan y le guarden. Quiere vencer el miedo con el número y vivir de votos, ya que no puede vivir de otra cosa. Yo creo que hasta al coger los pinceles

para perpetrar una acuarela, tiembla pensando en su crimen.

—¿De modo que ya en España no hay más que dos valientes, tú y yo?

—Somos tres. Nosotros dos y Gabrielito. Sólo que tú y yo lo somos de balde, y á él á cada momento le dan algo. Pero, en resumen, no lo dudes, Gedeón amigo; tan histéricos, medrosicos y para poco estamos actualmente los españoles, que me estoy temiendo una gran catástrofe.

—¿Cuál?

—Que al sonar los cañonazos anunciando un fausto acontecimiento para una persona que haya nacido, nos muramos todas las demás del susto.

—Hombre, tendría que ver que naciera el Príncipe y se encontrase solo. Aunque si te he de hablar con franqueza, á mí tampoco me hacen gracia los cañonazos.

—¿Lo ves?

—No, si no es que me asustan, es que me molestan. Tú y yo somos muy valientes ¿quién lo duda? Pero ¿por qué no hemos de ponernos algodones en los oídos? ¿Quieres que los compre hoy?

—Cómpralos si te place.

—¿Pero te los pondrás?

—Nos los pondremos, y pondremos también, si te parece, en la Puerta del Sol una placa dorada, con la siguiente leyenda dorada: «Llevar la izquierda.»

—No, hombre. «Aquí yace una nación que se murió de susto.»

—Y debajo, «llevar la izquierda.»

—¿Pero por qué llevar la izquierda?

—¡Porque todo lo demás se lo ha llevado ya el chico de Maura!

Cancionero gedeónico

Noticia que ha de saberse con asombro en todo el mundo: «Los socios de Segismundo ya han decidido abstenerse.»

Declaro mi incompetencia para disertar en serio sobre el alcance y misterio de la terrible abstención; mas que peligran, opino, sus grandiosos ideales puesto que los liberales ahuecan al Aventuroso...

¿Y han de asombrarse las gentes al ver estas decisiones, no ya por las abstenciones, más bien por los abstinentes...!

¡Adiós, goces prometidos de políticos pactolos!
¡Liberales... «al fin solos»...!
¡Infelices abstentidos!

¿Pero es que llegó el momento —que á ciertos hombres agrada— de emprender la retirada y escapar del Parlamento?

¿Nos muestran con su abstención —«completamente», «de todo»— cuál es el único modo de la re-ge-ne-ra-ci-ón...?

¡Cesen los sueños rosados, candorosos, virginal:s...!
¡Se abstienen los liberales porque están muy enfadados!

Moret sintió esos ardores infecundos y molestos por nada; por unos puestos de nada, ¡de senadores!

¡En vano, amigo, te jactas por la ruptura del pacto...!
¡Cómo tendrá fuerza un acto que se afirma en unas actas...!

REFORMAS PARLAMENTARIAS



EL NUEVO UNIFORME DE LOS MACEROS. MODELO MAURA J. H. S. COMPANY LIMITED

Con esta amena cuestión
hoy mis ocios entretengo.
Mas... punto en boca. ¡Me abstengo
de comentar la abstención!



Se ha dado con reservas la noticia...
«Se dice que hubo un té...»
¡Quizá la aumente un poco la malicia
de las gentes...! ¡No sé!

¡Lamentemos que en épocas nefastas
—pues ya es de lamentar—
quienes tomen un té, con ó sin pastas,
nos hagan meditar!

Y al acordarme de épocas remotas
con algo de temor,
no pienso en el té, pienso en las gótas,
¡que suelen ser peor!



¡Mayo, mes de los amores,
te bendigo y te venero!
Siempre te cantó mi lira,
porque siempre hallé el consuelo
de tus mañanas hermosas,
de tus noches de misterio...
Por tu bienhechor influjo
sentí un dulce cosquilleo,
que, á más de alegrarme el alma,
me alegraba todo el cuerpo...
Y ahora que llegas, te canto,
pues hoy, como siempre, espero
que en mí ejerzas nuevamente
tu sagrado ministerio...
¡Mayo! ¡Mayo! ¡Mes amable,
que no te quiten el cetro...!
Porque muchos aseguran
que hoy, en tus días espléndidos,
no hay la brisa que embalsama,
sino el triste y fuerte viento
que zumba, destroza y barre,
muy natural en Enero...
¡Quédense y yazcan tranquilos
en su tumba los recuerdos
y nadie piense ni quiera
resucitar á los muertos...!

Si al alterarse la sangre
que se desaltere es bueno
será conveniente, y mucho,
la medicina del tiempo...
¡Mas no extremar la receta
pues, con tristeza, veremos,
las enfermedades malas
y peores los remedios.



¡Pum!!

—¿Qué es eso?

—¡Un taponazo

¡Salió el tapón de estampía!
—¡Creí que era el cañonazo!
—Pues. no, señor; todavía...



LA DERECHA Y LA IZQUIERDA

Aquella famosa frase que soltó Maura
cuando salió de la consulta al pre-
sentarse en crisis los liberales, y una de
las pocas, por cierto, que ha hecho en
este nuevo ensayo del quinquenio, no era
una frase dictada por las circunstancias,
sino expresión de una idea en él funda-
mental.

Más que una frase, era todo un pro-
grama político.

—¿Qué ha dicho usted?—le pregun-
taron algunos reporteros activos, deseos
de contar al público la respuesta del
eximio gobernante

Y el grande hombre, adoptando esa
postura heroica que tanto le entusiasma á
nuestro amigo *Azorin*, se dignó derramar
en los oídos de los periodistas aquellas
palabras memorables:

—¡No he hecho más que poner ante
sus ojos el espejo de la realidad!

Claro está que en el espejo se refleja-

ba en aquel momento la olimpica figura
del propio D. Antonio Maura.

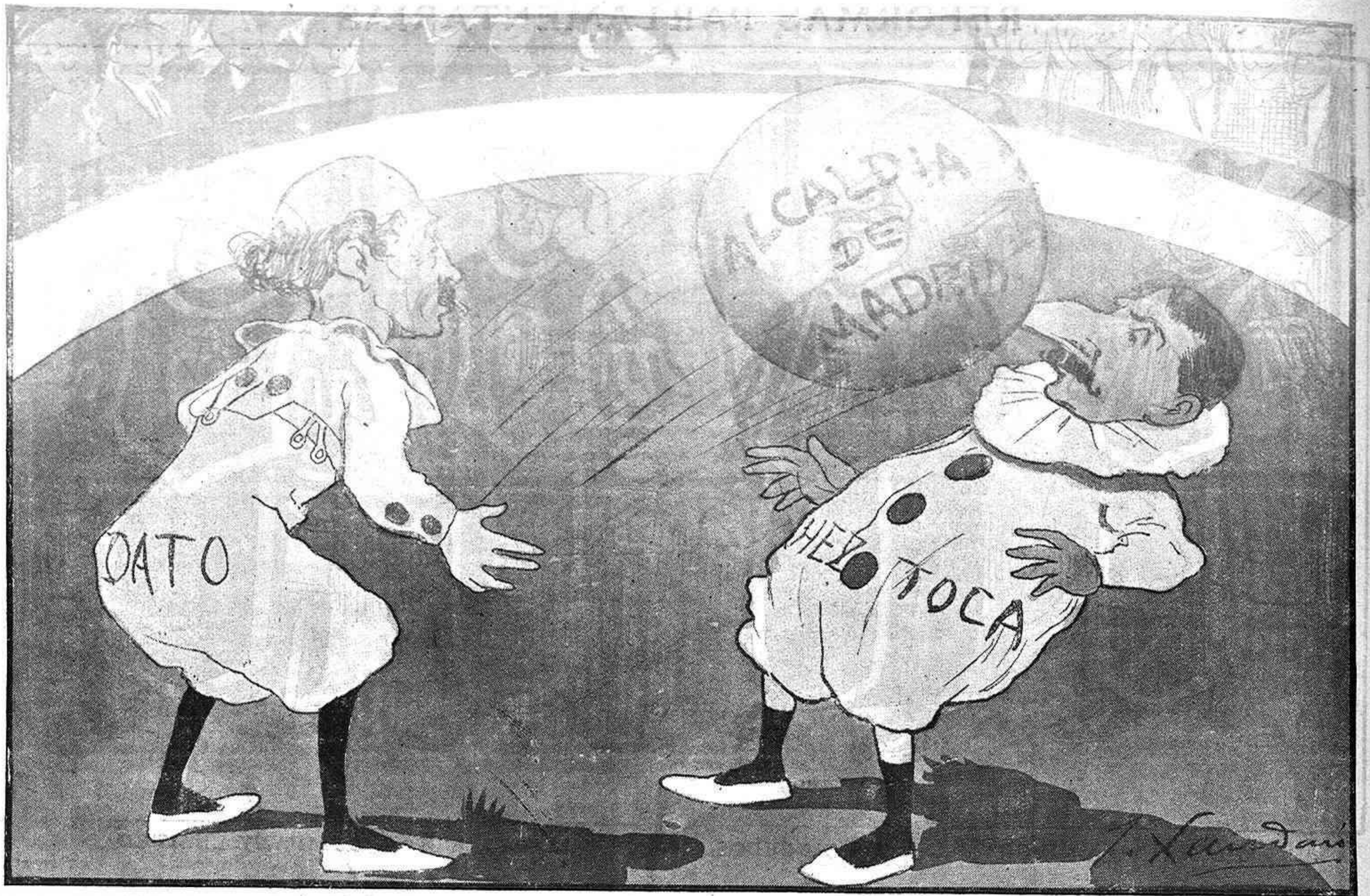
¡Pues eso mismo es lo que acaba de
hacer para formar ese Congreso, critica-
do antes que nacido, como dijo el otro...!

El super-genio de Mallorca se ha pues-
to ante el espejo, y se ha dicho senten-
ciosamente:

—Pues señor; el hombre tiene dos
manos para su gobierno: la derecha y la
izquierda... La derecha le sirve para todo
lo que es verdaderamente preciso en la
vida, y por eso resulta indispensable...
La izquierda, aunque no de estorbo, ape-
nas si le sirve para nada; sólo consigue
ayudarse con ella en ciertos menesteres,
y únicamente la luce para el verdadero
equilibrio de la persona, y al mismo tiem-
po como un sostén de la armonía de su
figura imperfecta... ¡Esto es lo que me
enseña la realidad, ante cuyo espejo pue-
do comprobar ahora mismo esta observa-
ción tradicional...! Haré, pues, un Con-
greso á mi imagen y semejanza. Esto es
lo real, y lo práctico, por lo tanto... ¡Lo
demás son infundios!

Y así lo hizo, como hemos tenido el
disgusto de ver al asomarnos, natural-
mente, al consabido espejo...

El pobre señor, aunque él crea lo con-
trario, no sabe lo que se piensa. Su
observación es inexacta, porque descansa
en un vicio educativo que se debe corre-
gir en el hombre para evitarle dolorosas
consecuencias. Ya en los centros de en-
señanza se enseña á los chicos el manejo
de ambas manos, dando á la izquierda la
igualdad que merece y que siempre de-
tentó su orgullosa, aunque fatigada, com-
pañera. Y este ideal, cuando se realice y
se extienda, será verdaderamente el que
consagre el verdadero equilibrio de la
persona...



EXCENTRICOS MUNICIPALES

INTERMEDIO COMICO

Maura ignora estas cosas, y además se cree obligado á conservar la rutina, fiel al título del partido que capitanea. Y la ha conservado también en el Parlamento, que, como queda dicho, ha formado á su imagen y semejanza.

¡Una enorme mayoría de Gabrieles y cervatillos...! ¡Una asombrosa cifra de carlistas...! ¡Un grupo numeroso de catalanistas...! ¡Varios católicos, ya sueltos, ya integristas, si que también llamados de otro modo...! Todos, naturalmente, respetuosos con la tradición, creyentes en el pasado, enamorados de lo rancio «en todas las esferas de la actividad humana», de la derecha, en una palabra.

La izquierda está representada por escaso número de liberales, algunos republicanos, canalejista y medio... ¡y pare usted de contar...!

¡Bien se ve que D. Antonio ha seguido la enseñanza del espejo...! Piensa que la derecha es la indispensable para la vida, y que la izquierda apenas si sirve para nada...

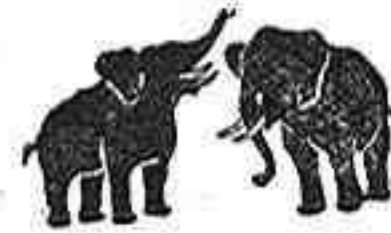
¡Y eso, ahora, cuando hasta el alcalde se ha creído en el caso de decir en unos carteles callejeros: «llevar la izquierda»!

Maura ha hecho muy mal aumentando la triste preponderancia de esa mano, con la que tendrá que rascarse al fin y al cabo lo mucho que va á tenerse que rascar...

Muchos conflictos se le anuncian y muchas tormentas se le avecinan. ¡Malejamente va á andar para resolver todos los problemas presentados, ó sobre el tapete, como dicen los publicistas políticos...!

¡Y todo por abuso de la mano derecha...!

Mal hace en olvidar que en estos tiempos y para ciertas cosas... ¡hay que tener mucha mano izquierda, precisamente.



Consecuentemente

El partido liberal, bajo la jefatura ó lo que sea, de D. Segis, va consecuentemente (como diría un amigo nuestro, consecuentemente cronista) adquiriendo caracteres bufos.

Apenas el Sr. Moret tropieza con una dificultad política, ó no logra sacar un solitario, va consecuentemente á contárselo á D. Eugenio, quien, consecuentemente, se pone de un humor de 10.000 perros, y consecuentemente aconseja á su amigo y puntillero que convoque para una reunión á los ex ministros del partido.

Que es lo mismo que consecuentemente se hace en las plazas de toros cuando el matador no sabe de qué manera despachar á un bicho difícil: consecuentemente salen los mansos.

Circuladas las convocatorias entre los del momio de 30.000 reales que constituyen el Estado Mayor del partido menor que hay en España, acuden consecuentemente al Senado esos grandes conspicuos de la nómina y por los amplios pasillos de la Alta Cámara suena consecuentemente el cencerreo característico de estas egregias reuniones. Don

Segis sube al trípode de la jefatura que es ¡oh contrasentido! un trípode con cuatro piés, y consecuentemente larga un discurso explicando el aprieto en que se halla. Maura, el terrible Pérez, no concede al partido más que 24 senadores *ful*, ó 12 verdaderos, y aun para sacarle la docena ha tenido necesidad D. Segis de dedicarle una caricia y echarle una flor á Gabrielito. ¿Qué hace el gran partido liberal con 12 senadores? Pues lo mismo que haría sin ninguno. ¿Pero qué dirá la gente de que D. Segis tenga tan pocos abuelos de la patria?

He ahí el caso.

Consecuentemente se indignan todos los del coro de ancianos, y hay quien habla hasta de dinamita chupando pastillas Geraudel de las de «si toséis, toméis». El sobrino predilecto del que se murió por no ver estas cosas, ó sea D. Amós Salvador, se cree en el caso de mostrarse enérgico luciendo una vez más sus conocimientos sobre las de Modesto Sáinz, y consecuentemente D. Eugenio saca también los cánones, para que observen todos los reunidos que él, aun siendo viejo, los conserva en bastante buen uso.

Y consecuentemente, después de muchas palabras gruesas y de muchos cánones flacos, los ex ministros se van por donde vinieron, ó por donde fueron, quedándose encargado el conde de Romanones, diputado á la gasolina por Guadalajara, de explicar á los periodistas (¡cándidos periodistas!), ansiosos de saber lo que pasó en la reunión, que donde Moret dijo digo, no dijo digo, sino Dic-

go, y que cuando Montero echó mano de los cánones, no fué para ponerlos sobre la mesa, sino para pasearlos un poco.

Y como el acuerdo de los ex ministros fué consecuentemente que D. Segis hiciera lo que quisiese, aunque con la mayor indignación, consecuentemente el jefe de los ex ministros liberales se echa á pensar qué harán éstos, y en la duda, se abstiene indignado. Pero esa abstención electoral no es una abstención completa, sino una media abstención, puesto que D. Segis autoriza á varios de los suyos para que continúen aspirando á la senaduría, y tampoco esa media abstención es el principio de un retraimiento. Consecuentemente esa media abstención es una especie de media tostada de abajo, sin pan y sin manteca. Consecuentemente si el partido liberal fuese un verdadero partido liberal y Moret un verdadero jefe, aquél y éste hubiesen pedido á la voluntad del sufragio y á la opinión pública lo que han mendigado de Maura, y consecuentemente el país les acompañaría en sus indignaciones y sus protestas. Pero como no ha sucedido nada de eso, la nación se ríe socarronamente de esas medias abstenciones y de esas medias tostadas, y acordándose del conocido caso del pedigrúeño D. Valeriano, dice:

Consecuentemente, los liberales se abstienen, como Weyler, porque no les dan el tercer entorchado. Consecuentemente todo ello le importa un pitoche, y sólo aprovecha el ejemplo para que cualquier ciudadano diga al primer mendigo que solicite su limosna, en vez del consabido: «Perdone por Dios», «¡Absténgase, hermano, consecuentemente!»



¡EL AUTOMOVIL, MAMA...!

Con motivo de la próxima apertura del Salón del Automóvil, en Madrid, varios señores, consultados para emitir su opinión sobre la importancia del automovilismo y su influjo en la vida social, han reconocido ¡cosa rara! que el automóvil es de verdadera utilidad, y que, en lo sucesivo, ha de tener mayor desarrollo.

Hombres de tan diferentes puntos de vista como el duque de Peñalver, el duque de Sotomayor, el conde de Romanones, el marqués del Vadillo y el general Martitegui están absolutamente de acuerdo.

Hay que rectificar el refrán en honor del automovilismo.

Dios los cría y el automóvil los junta.

El conde de Peñalver califica al automovilismo nada menos que de *industria providencial*, que abre un ancho campo para las facilidades de la vida y el bienestar de las clases trabajadoras.

El simpático y romántico conde, en su exaltación deportiva, deja correr un 35 ó 40 caballos por la carretera de su fantasía, á cien kilómetros por hora.

Aparte de que el automovilismo no parece ser una industria providencial, mientras puedan pedir la palabra en contra los atropellados, que protestarían de la broma providencial, eso de que el automovilismo abre ancho campo para las

facilidades de la vida y el bienestar de las clases trabajadoras, tampoco se ve muy claro, noble *sportsman*

Si que sería bonito, cómodo y hasta consolador para los albañiles, por ejemplo, dirigirse por las mañanitas á las obras, en magníficos automóviles y llegar muchas veces tarde por habérseles pinchado un neumático en el camino ó por ocurrirles cualquier otra avería; pero ¡ay! que mucho dudamos pueda realizarse tan *bel sogno* por muy ancho que sea el campo que tan generosamente nos brinda el conde de Peñalver.

El duque de Sotomayor es persona prudente. Considera que el automóvil, caminando despacito, está llamado á substituir con ventaja á casi todos los medios de locomoción.

Marchando á gusto del duque, es decir, despacito, ya sabemos que podrá aventajar por lo menos á los coches de punto, y algo es algo.

El prócer se horroriza ante las grandes velocidades, y bien claro lo da á entender cuando asegura que á cien kilómetros por hora el automóvil no servirá nunca para nada

Decididamente, el duque, aunque no lo manifiesta, es partidario del automóvil conducido por un buen tronco de mulas, al paso castellano.

El diputado por Guadalajara, señor conde de Romanones—ponemos por delante la expresión del cargo, solamente para mortificar á Maura,—aprovecha la ocasión para confirmarnos su aventura electoral, el triunfo de su acta por la conquista de la gasolina.

Bien claro lo dice cuando afirma que el automóvil tiene importancia y no escasa en la política; en las campañas electorales cada vez ejercerá más influjo, porque si en el sufragio universal *un hombre es un voto*, en ocasiones un automóvil equivale á cientos de votos.

Más claro, agua. No le falta al conde al pie de esta declaración más que colocarnos su anécdota tan celebrada.

En lo sucesivo, según apunta el conde, los candidatos tendrán más ó menos probabilidades de triunfo, en relación con el automóvil que posean y la gasolina de que dispongan, y se saldrá diputado por tantos caballos de fuerza, ó tantos bidones.

Si que es una verdadera conquista que estaba muy lejos de sospechar el inventor del automóvil, Mr. Cugnot, según el evangelio deportivo del joven Zozaya, que hace estupendos *derramages* en el idioma con gran frecuencia.

También nuestro seráfico Vadillo, á quien honradamente suponíamos enemigo del automovilismo y celoso partidario, en cambio, de los coches de mulas de los obispos, mete su correspondiente *chassis* en esta cuestión, que trata como si la explicase desde su cátedra de Derecho Natural. Y dice el buen Vadillo en tono de conferencia:

«El automóvil es la encarnación viva del espíritu de nuestro tiempo, que lleva en la convulsión que lo impulsa, los elementos de una verdadera transformación.»

Luego el gobernador civil de la provincia, á propósito del automóvil, se mete en consideraciones filosóficas de primer

grado, al alcance de cualquier *chauffeur* modesto, y nos habla del salto de agua y del *salto de las tinieblas*. Con el de la trucha, único salto que no menciona, no se atreve, por lo visto, Vadillo.

Después asoma el general Martitegui, que hace la siguiente rotunda declaración:

«La importancia del automovilismo es innegable.»

El general y Perogrullo están perfectamente de acuerdo.

Maura no sabemos qué opinión tendrá sobre la importancia del automovilismo, pero desde luego nos aventuramos á suponer que el autor de tantas frases de pura gasolina, va mucho más á gusto en su machito.

Y mientras no le espanten...



...y armas al hombro

Las elecciones de senadores, señaladas para hoy, iban á celebrarse este año con la misma vulgaridad de siempre.

¿Quién se ha fijado nunca en lo que hacen esos señores compromisarios, cuya misión parece de compromiso?

Por fortuna, D. Segis ha llevado una nota amena á ese acto insignificante, y gracias á la abstención vamos á enterarnos de que hay elecciones de senadores...

Veremos lo que pasa... Hasta ahora lo más gracioso es que Montero dió varios ¡ayes! al anunciar la retirada...

«¡Ay de Maura...! ¡Ay del régimen! ¡Ay de las instituciones! ¡Ay de todos!» Como quien dice: «¡Ay de mi Alhambra!»
¿Habrás visto el muy... don Pedro...?
¡Lamentarse porque no puede favorecer á sus amigos...!

¡Ese «ay de mi Alhambra...» debió darlo en París este pequeño Boadil, cuando entregó las llaves...!

Lo que puede asegurarse es que el partido liberal tiene las dos grandes virtudes propias de toda agrupación democrática: respeto del jefe á la opinión de sus súbditos, y disciplina para que éstos acaten las órdenes superiores..

En efecto; el acuerdo de la abstención ¡lo impuso D. Segis...! Y, como era muy natural, ¡casi ninguno de los candidatos quiere acatarlo!

¿Verdad que es un ejemplo?

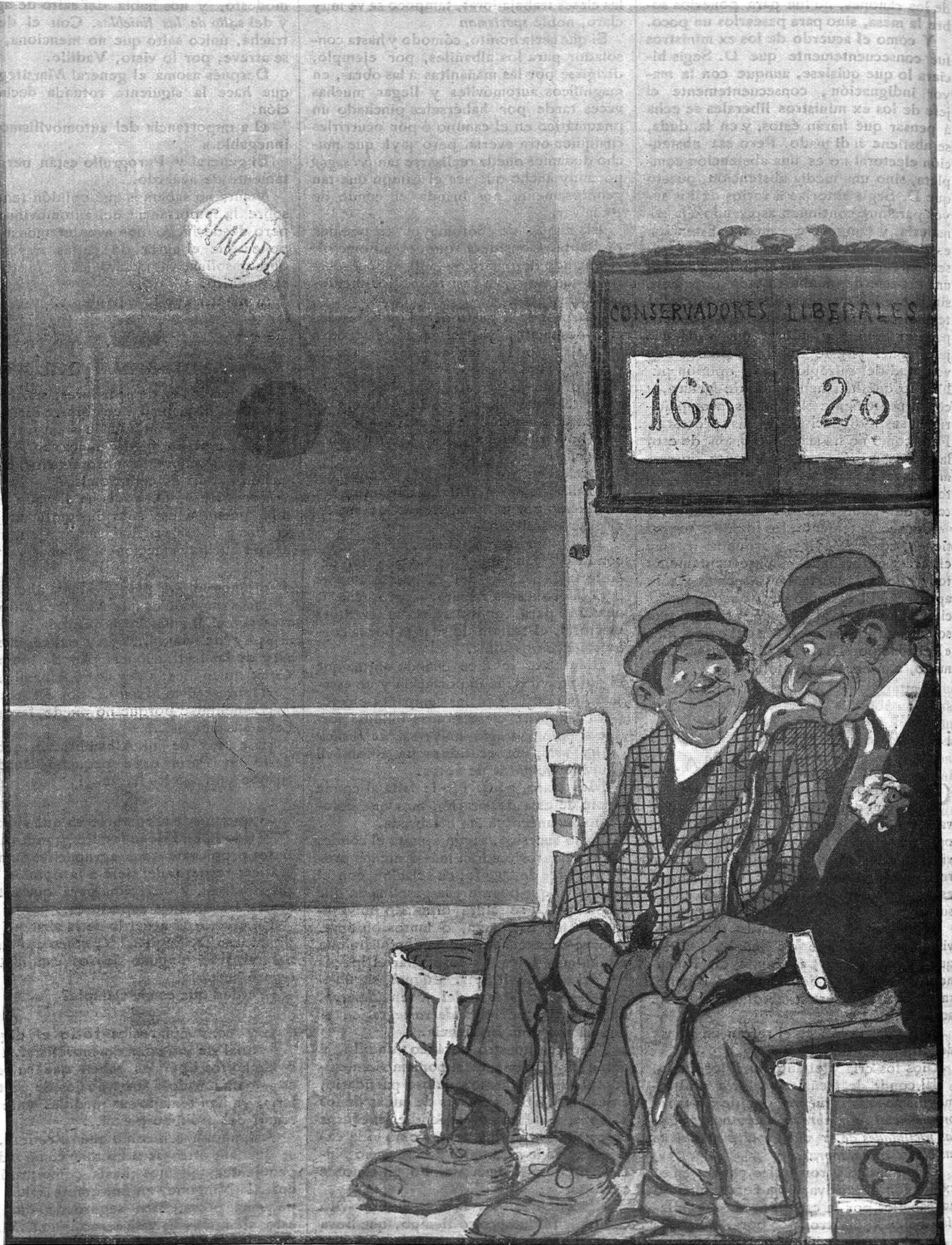
Hoy contemplaremos todo el digno final de esa comedia moretista...!

Como los liberales saben que su jefe es tan aficionado á los trabajos de pastelería, ya han tomado sus medidas ante el temor del próximo pastel...

Así, unos hacen como que se retiran, y se quedan; otros se presentan como independientes; algunos ¡hasta como católicos...! ¡Ninguno, en fin, quiere soltar su pequeña presa, bien seguro de que en estos tiempos más vale senaduría en mano que abstención volando!

¡Se ha lucido D. Segis...!

¿Qué fatalidad preside su existencia política...? ¡No escribe ni habla nada que no sea una errata...! Y ya, ¡cualquiera se las corrigel



EN EL FRONTON SENATORIAL

CALÍNEZ.—¡MAL LLEVAN EL PARTIDO LOS LIBERALES...! ¡Y PARECE QUE SE RETIRAN!
GEDEÓN.—¡SI, SI...! YA VERAS COMO LUEGO HAY TONGO!